

polivalencia total, porque el objetivo era que pudiesen cumplimentar la misión encomendada independientemente de que uno de ellos pudiese causar baja en el curso de la misma; la propia idiosincrasia del momento derivó en cierto carácter autodidactico y en que ellos mismos actuaran en ocasiones como instructores del resto.

Se formaron en técnicas de salto paracaidista, visitaron distintas instalaciones fabriles para conocer su vulnerabilidad ante un ataque, se adiestraron en acciones de fuego real y hasta practicaron la supervivencia. Fue un periodo especialmente duro, porque de todo el grupo sólo siete consiguieron la ansiada titulación, aunque los que causaron baja conseguirían su diploma en la segunda edición.

El 6 de septiembre de 1958 se publicó el Diario Oficial nº 202. En sus páginas se incluía la concesión del título de aptitud para el mando de unidades de "guerrilleros" al capitán Courel Fernández, los tenientes Gómez Agüera, Morenza Orduña, Calderón Fernández, Jiménez Baranda e Incera Montes, y al sargento Sáenz Sáenz.

Inicios difíciles

La segunda edición del Curso contó como profesores a los diplomados del primero —entre ellos el teniente Baranda que sería el primer "guerrillero" caído dos años más tarde en unas maniobras en Albacete, aunque en 1959 murió el teniente Fernández durante unas prácticas cuando era alumno— e incluyó la presencia de algunos mandos que habían demostrado en diversas acciones una capacidad de aguante y temple fuera de lo común, así como de un oficial británico y dos militares griegos. Un capitán, cuatro tenientes, un brigada y catorce sargentos fueron los diplomados del segundo Curso.

La finalización de la cuarta edición del anterior, que tuvo lugar el 13 de diciembre de 1961, permitió contar con suficientes mandos como para avanzar hacia la formación de unidades de la especialidad. El general Barroso, por aquel entonces Ministro del Ejército, promovió la publicación de la Instrucción General (IG) nº 161-125 por la que se dictaban normas para la creación —entonces con carácter experimental— de dos Unidades de Operaciones Especiales (UOE,s), la 71 "Juan Díez Porlier" en Oviedo y la 81 "Viriato" en Orense; se preveía que quedarán organizadas en fecha 1 de marzo de 1962 dentro de los Regimientos "Milán" 3 y "Zamora" 8.

En aquel mismo documento se fijaba que su misión en tiempo de paz era el



Página anterior, arriba: Prácticas con diversos equipos de transmisiones para poder enviar información. Los sistemas usados en la época que refleja la imagen distan mucho de lo que son los actuales.

Página anterior, centro: Las pruebas de decisión servían para poner a prueba la capacidad de los hombres en la realización de ejercicios fuera de lo común y su idoneidad física para soportar acciones más rigurosas y duras.

Página anterior, abajo: "Guerrilleros" españoles tomándose un merecido descanso después de una de sus prácticas en una zona boscosa. Saber dosificar las fuerzas, y reponerlas cuando es necesario, puede suponer el éxito o

el fracaso en una misión, y en la EMMOE se enseñan esas cosas.

Arriba: En los años cincuenta y sesenta se practicaban conceptos y técnicas que tenían más que ver con la lucha de guerrillas y de contraguerrillas que con lo que son las OE,s actuales. Se trataba de forjar hombres con carácter que luchasen de forma irregular para repelear tropas que nos pudiesen invadir.

Abajo: Un militar francés y otro británico participando en un ejercicio de Fuerzas Especiales con tropas españolas. Los intercambios con especialistas de otros países permitieron mejorar las capacidades propias y ampliar las expectativas de los planes de formación. (Fotografías: vía MOE)